

El Nigromante.—¿Son por ventura esos papeles un ejemplar de las cuentas del Ministerio de Hacienda?

Payno.—No: son tres artículos incendiarios.

El Nigromante.—Dámelos. Voy á..... quemarlos. Gracias, Manuel. ¡Muchacho! Vuelve á su lugar esas lamentaciones sobre los mártires de la comuna; déjalas para mañana.

Junio de 1871.

ALIANZA

LA "REVISTA UNIVERSAL," LA "VOZ DE MÉXICO," EL "SIGLO XIX,"
LA "IBERIA" Y EL NIGROMANTE.

El Nigromante.—Señores: Mi llamado gabinete, por escaso de muebles y de libros, no puede ocultar ningún denunciante: las piezas inmediatas, ustedes lo han visto, no pueden dar entrada á ningún espía; no hemos dejado ni un *Monitor* en toda la casa; se dice que las paredes oyen, pero como la mayor parte de los diputados juaristas no hacen uso de la voz, y sólo saben levantarse y derribarse, estamos, pues, seguros!

La Iberia.—La buena educacion me ha traído á este lugar; pero me sospecho que ustedes van á ocuparse de negocios políticos, y por mi extranjería no puedo mezclarme de ningún modo en ellos: suplico á ustedes, no más, que no olviden las sábias tradiciones del sistema colonial.

El Nigromante.—Veo en el periódico ibérico al brillante defensor de una mala causa, así como en el *Diario Oficial* no sé qué es peor, si la causa ó la defensa; deseo por lo mismo, las luces de nuestra madre *La Iberia*, en una cuestion mexicana que debe interesarle, siquiera por el parentesco. Hay personas que no pueden ser extranjeras entre nosotros, las unas

por su talento y sus simpatías; las otras porque se nos meten, propongo que *La Iberia* nos presida.

Los demas periódicos.—Viva la *Iberia*.

El Nigromante.—Fijaré la discusion, con el permiso del periódico presidente. Séamos francos. yo daré el ejemplo. El partido porfirista quiere que la Constitucion se plantee de buena fe, aunque sea como un ensayo, en la nacion mexicana; hasta ahora, en nombre de la Constitucion, no nos ha gobernado sino la dictadura. Apénas promulgada esa ley suprema, vino una revolucion espantosa y se extendió por todos los Estados el régimen militar; la victoria del partido constitucionalista dió un pretexto á la intervencion europea que nos sometió por más de seis años á los caprichos de la guerra; la usurpacion del gobierno verificada en el Paso del Norte, comprometió á D. Benito, para salvarse de una responsabilidad y para cosechar en los campos de la paz que nos proporcionaron los norteamericanos, á demandar con frecuencia la investidura de facultades extraordinarias. Esta situacion de quince años y ese hombre D. Benito nos explican, por qué la Tesorería ha perdido su independenciam constitucional y entrega los recursos de la caja comun al despilfarro de ciertos ministros; por qué no se ha establecido la Guardia Nacional, y ántes bien, los demócratas juaristas nos dicen que todavía no es tiempo; por qué se ha extendido la pena de muerte hasta servir de diversion á los hijos del Cura; por qué la aduana se conserva como patrimonio de algunos favoritos; por qué, comprando gobernadores, se ha hecho ilusoria la independenciam de los Estados; y además de otros *porqués*, por qué existe un partido que proclama el principio de abdicacion lacayuna. De tal suerte los partidarios de Juárez le están sometidos que no los complace en ninguna aspiracion legítima, si no es en lo del salario. Las mejoras materiales se sacrifican eternamente á las exigencias de algunos jefes. La nacion no tiene remedio en manos de esos hombres; ensayemos, ensayemos prácticamente el sistema constitucional, no aceptando como guía á Castillo Velasco.

El Siglo XIX.—Ensayémoslo con Lerdo.

La Revista.—Ensayémoslo siquiera con el centralismo.

La Voz de México.—¿Por qué no probar una monarquía moderada y la influencia del clero?

La Iberia.—Ya que nadie me pide la palabra, me conformaré con concedérmela á mí mismo. Periódico español, no cumpliría con mi mision si no aprovechase esta oportunidad, para recomendar á ustedes que por lo ménos tengan presentes las leyes de Indias.

El Nigromante,—¡Voto á los pepinos!

La Voz de México.—Si sigue vd., Sr. Nigromante, haciendo uso de palabras mal sonantes, yo me retiro.

El Nigromante.—Déme vd. dos santos de su devocion para sustituirlas.

La Voz de México.—Tambien me parece una indecencia que hable vd. de ciertas cosas de las damas. . . .

El Nigromante.—Si las damas tienen la libertad de enseñar al público en los bailes y en los paseos la mitad de sus atractivos y repulsivos, por qué no he de tener yo el derecho de nombrarlos? Fresco quedaria con que cuando la niña Tres Estrellas, al agacharse, me descubriese dos botones de rosa, yo clamase como un afeminado: ¡ay! *qué niña, se le ven dos anónimos!* La licencia, amigo, está en las costumbres. Pero bien, ahora estoy circunspecto. Háganme vdes. favor, señores, de fijarse en lo que voy á decirles. La intervencion extranjera, en México y el establecimiento de un sistema más ó ménos monárquico, son dos cosas imposibles. . . .

La Voz de México.—Si el pueblo quiere. . . . no reconoce vd. la soberanía.

El Nigromante.—No solamente no quiere el pueblo, sino no quieren nuestros vecinos! y no serémos tan insensatos que probemos, por hoy, sistemas que no son realizables. La Constitucion es realizable; protege todas las opiniones y todos los intereses, y nos servirá para deshacernos de todos esos juaristas que no invocan la Constitucion sino para burlarla, cuando no la explotan. Ellos piden empleos en nombre de la

EXPLICACIONES

LA "VOZ DE MÉXICO," EL NIGROMANTE.

EL Nigromante.—Permítame vd., si es lícito, cuatro minutos.

La Voz de México.—Supongo que viene vd. á que-arse porque publiqué un parrafillo que dice:

“Denuncia.—Segun afirma un colega, le han dicho que el boletín que publicó el mártes el *Mensajero*, fué denunciado porque ataca de una manera muy grave á la moral pública. El boletín tiene esta firma: *El Nigromante*.”

Con dos mil santos, Sr. Nigromante, de dónde diablos, Dios me lo perdone, sacó usted ese día tantas palabras licenciosas?

El Nigromante.—De los libros sagrados de ustedes! Desde el Cantar de los cantares, donde el esposo así se expresa:

“Arda y truene en mi boca, amada mia,
El beso de tus labios; ese beso
Más dulce que la miel y la ambrosía.”

Hasta el apóstol que aconseja: *unusquisque uxorem suam habeat. . . .*

lado, como Napoleon y D. Benito, á toda clase de intrigas, para instalar un congreso que le invitiese de facultades extraordinarias; y ¡ha perdido su capital!

La *Voz*.—¡No ha perdido mientras le quedemos los fieles!

El Nigromante.—En Francia los sacerdotes se hacen cómplices de la tiranía y de las exigencias extranjeras, y reciben una severa leccion.

La *Voz*.—¡Su sangre ha sido vengada!

El Nigromante.—¡La venganza! Es el único dogma que á ustedes les falta proclamar para acabar de corromper el cristianismo. ¿Ha corrido por satisfacer á ustedes la sangre del pueblo? No lo olvidarán los parisienses en otra revolucion. En todas las naciones católicas obligan á ustedes á secularizarse, á marchar con el siglo; la mitad de las revoluciones son hechas contra ustedes.

La *Voz*.—Siempre habla vd. de revolucion . . . con razon el diario del gobierno ha declarado que si el domingo, la tropa se puso sobre las armas, fué porque vd. pronosticó una revolucion.

El Nigromante.—Todos los periódicos gobiernistas han reconocido el derecho que tiene el pueblo para insurreccionarse en ciertos casos; pero no siempre el pueblo quiere hacer uso de su derecho. Yo, como un inocente observador de los fenómenos sociales, cuando he visto las urnas electorales á los piés de los reeleccionistas, me he limitado á decir: “Veo de esos nubarrones donde, segun un poeta, el relámpago enseña sus dientes; las aves de rapiña se levantan; la multitud se agita; no es difícil que nos aflija una noche tempestuosa.” ¡Insensatos de ustedes! Soldados de la palabra, ¿por qué se desarman á sí mismos, haciendo enmudecer todos los lábios? Temen la discusion! ¿Quiénes serán sus defensores?

La *Voz*.—¡Todos los fieles! Les basta creer y hablar en lo privado.

El Nigromante.—Están ustedes perdidos. Si permiten la libre discusion, alcanzarán victorias; pero tambien sufrirán derrotas; si convierten en máquinas á los creyentes, ¿cómo con-

seguirán que éstos no sospechen el ridículo papel que tan injustamente les han reservado? Los miembros de la Sociedad Católica llegarán á cansarse de tantos discursos soporíferos; y si no mejoran su literatura, lo que seria peligroso, desertarán en busca de más alegre dormitorio. Las muchachas se exhibirán en el templo mientras dure la moda. Y ¡ay de vdes. cuando las ancianas faciliten á la piedad los placeres del chisme! No podrá sostenerlos el Papa, despojado de su corona mundana. Algo daríamos por ver en ese estado á D. Benito.

La *Voz*.—Nosotros sólo deseamos el establecimiento de la monarquía; nada de farsas electorales; nada de congresos. . . .

El Nigromante.—¿El hombre, por ventura, es un ignorante, es un miserable, cuando es no más creyente ó ciudadano, y asalta la perfeccion, si se vuelve monarca ó papa?

La *Voz*.—Monarca será un solo pecador; papa, será un infalible.

El Nigromante.—Haciéndose ustedes monarquistas, reducen su religion de goma elástica á un partido. Si D. Benito ó yo amaneciésemos de romanos pontífices, nos contemplaria vd. con amor y respeto.

La *Voz*.—Es muy difícil, porque vdes. son unos pícaros. . . .

El Nigromante.—Cedo, sin modestia, la primacía á D. Benito; y sólo llamaré la atencion de vd. sobre que el pobre de D. Benito es un inocenton comparado con algunos de los jefes de la Iglesia. No nos cansemos; los hombres, con todos sus defectos, son más respetables reunidos que aislados; las farsas electorales son preferibles á los errores y caprichos de un solo individuo; al fin y al cabo la opinion general y la ley se sobreponen cuando todos pretenden el triunfo de sus derechos! Pero nadie modera un “obedece ó te mato.”

La *Voz*.—Me temo estar desobedeciendo á la congregacion; nunca pasará vd. de un demagogo, de un hereje.

El Nigromante.—¡Adios! Estas cuestiones no sean un obstáculo para cierta alianza. Me consolaré como pueda, de no oír al Dr. Aguilar.

Julio 1º de 1871.

APOLOGÍA DE LA ALIANZA

ENCONTRÉME, hace pocos días, á varios amigos de nuestra juventud; estaban reunidos, previo convite, á la sombra de algunos árboles copados, disfrutando las caricias de un airecillo que salía de la laguna de Texcoco derramando perlas; y admiraban el canto de las aves, y se embriagaban con el narcótico perfume de las flores; y contemplaban sonriendo como furtivos algunos rayos del sol que se reflejaban sobre aquellas frentes inmortales.

El primero de todos era Prieto; sobre su camisa, adrede ajada, se derramaban desde las poéticas narices, como de un harnero, chorros inagotables de tabaco; festivo, ingenioso, audaz, y para su gloria, enteramente mexicano, como si el genio ático de Aristófanes lo hubiera engendrado durante las horas del carnaval en la Xochitl tulteca; repartía en rosas su conversacion, de modo que, al tomarlas, cada uno de los concurrentes se sintiera herido por inesperadas espinas.

No descubrí en inferior altura á Manuel Payno. Su cabellera, propia de una figura monumental, si no abundante, conservaba una distribucion originaria; su mirada es burlona y su palabra afectuosa; fácil, inesperado en la conversacion, con igual talento defiende al Ministro de Hacienda y al rocinante que tanto ayuda á ese personaje en sus excursiones